

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos. — Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Lucio, núm. 8, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

La casa del Capitán.

Yo no he visto jamás un lugar tan sombrío como las inmediaciones de aquel caserón aislado, derruido, rodeado de vegetación frondosísima, habitado por algunas lechuzas, cuyo grito aterraba más al nocturno paseante que el conjunto de aquel cuadro horripilante. Los rutilos rayos del astro del día animaban los restos de aquel vejestorio abandonado, porque la luz diurna comunicaba vida y calor á los cuadros más lúgubres; pero había que verle cuando la luna empezaba á elevarse sobre el horizonte; aquella fachada, de cuyas ventanas y puertas no quedaban más que informes agujeros, semejaba uno de esos cráneos que los salvajes australianos transforman en faroles con sólo encender en su interior una tea, cuya luz macilenta sale por las órbitas y la nariz. Yo os aseguro que al cruzar en el desvencijado carricoche que me conducía al pueblo inmediato por una eminencia que dominaba las ruinas de aquella casa y verla en su aspecto más terrorífico, sentir pavor; el cochero fustigó los caballos como si él también participase del mismo sentimiento que yo, y á mis reiteradas preguntas sólo contestó:

—La casa del Capitán, señorito. Mi madre os dirá lo demás.

Ya al llegar al pueblo—cuyo nombre no te importa, lector,—me había olvidado de la casa del Capitán; sólo pensaba en refrigerarme, mediante un sueño de ocho horas, para estar en disposición de continuar mi viaje al día siguiente; mas antes de partir quise enterarme de la historia, misterio ó lo que fuese, de los vetustos muros que llamaron tanto mi atención, y pregunté á la posadera, quien, acostumbrada á relatar lo mismo á casi todos los huéspedes que paraban en su casa, se lo sabía de memoria.

—Habita la casa del Capitán—co-

menzó la posadera,—un matrimonio feliz: nobles, ricos, jóvenes, enlazados por amor, se habían apartado del mundo; él había pedido el retiro, y entre su casa y la caza pasaba los días como no los hubiera soñado nadie jamás. Ella era muy buena y muy humilde; su mayor goce consistía en socorrer á los pobres ¡Pobrecita!

—¿La habéis conocido?

—Yo no; pero me decía mi madre, que santa gloria haya, que se lo había contado su abuela, y....

—¡Ah! Seguid, seguid.

Pues bien; tuvieron un niño, que, como es natural, creció, y tan bueno era, que todos le estimaban; estudió con notable aprovechamiento y llegó á ser el complemento de la dicha de sus padres. Cuando tuvo edad para tomar estado, se enamoró locamente de la hija de un criado de su padre, tan bella y honesta como pobre. El Capitán era muy orgulloso y no podía admitir por hija á la que lo era de su criado, y á pesar de los ruegos de su esposa y de su hijo, no autorizó el matrimonio de éste. El joven recordó que su padre había sido militar; le pidió su espada y la ofreció á su Rey. Abandonó el hogar paterno sin que bastaran á ablandarle las lágrimas de su madre, y el Capitán, terco que terco, consintió en su marcha antes que permitir que su hijo se degradase casando con la hija de un plebeyo. El hijo marchó á la guerra, y como era bueno y no podía guardar rencor hacia su padre, le escribió al principio. Pero un día la carta esperada no llegó, y pasaron meses; los padres encanecieron, la madre enfermó y bajó á la tumba.

El remordimiento llamó á la puerta de la conciencia del Capitán, le acusó de asesino de su esposa y de su hijo, y el infeliz, anciano ya, perdió la razón. Y se le veía correr por las llanuras, trepar por los breñales, buscar las alturas para escudriñar el horizonte, buscando

con afán un jinete; y lo mismo cuando el viento azotaba sus melenas blancas como la nieve, que cuando ésta blanqueaba las sierras, corría en pos de los viandantes para preguntarles con voz temblorosa:

—¿Y mi hijo? ¿No le has visto?

Mas no tardó en recobrar su antigua felicidad, porque muy pronto encontró su hijo.

—¿Dónde?—pregunté á la posadera.

—Allí,—respondióme señalando una nubecilla que, como un copo de algodón en rama colocado sobre raso azul, empañaba la nitidez del cielo.

LORENZO LAFUENTE VANRELL.

El arte de hacerse amar.

El asunto es enteramente grave: es acaso donde se rompen la cabeza los sabios y los tontos, los ricos y los pobres, los viejos y los niños. Todo el mundo debe saber, ó al menos haber oído algo de aquel cuento en que un Príncipe estuvo encerrado en una torre sin saber nada del mundo, con el único objeto de que no supiera lo que era amor. Todo marchaba á las mil maravillas, y la cosa iba saliendo á pedir de boca. Pero como quiera que al mencionado Príncipe le enseñaron todas las lenguas, hasta la de los pájaros, resultó que al llegar cierta primavera oyó resonar por todas partes la palabra *amor*, repetida mil y mil veces por los alados hijos del aire. Resultado, que el tal Príncipe, queriendo saber lo que era amor, acabó por enamorarse como un tonto.

Y dicho esto, vamos al caso.

El amor, único que no conoce leyes, según ha dicho cierto filósofo, es un bocado amargo de tragar. Por él se perdió Troya y se llevó la trampa á más de cuatro pacíficos ciudadanos. Ovidio escribió el *Arte de amar*, pero en los tiempos que corren, esto nos parece

poco: es necesario adelantar un punto más; esto es, conocer *el arte de hacerse amar*.

Según ciertos Médicos de la Edad Media, consistía en hacer tragar al prójimo ciertos tónicos en donde entraban las cantáridas como elemento para inflamar la sangre y producir las vehemencias de los corazones insensibles; pero esto cayó en desuso desde que cierto individuo, queriendo hacerse amar de su mujer, que le rechazaba, le hizo tragar cuatro de estos insectos pulverizados en un vaso de vino, y resultó de semejante prueba, que en vez de ser feliz, quedó viudo al día siguiente.

Vayan ustedes á fiarse en tónicos de cierta índole. La magia se valió de ciertos filtros para volver locas de amor á las muchachas bonitas, y creemos también que á las feas. Según ciertos observadores, unos de los medios para ser amado es muy sencillo y está al alcance de todo el mundo. No hay más que entregarse á un hábil peluquero y que éste le rice á uno el pelo. Parece que los anillos artificiales ó naturales de los cabellos producen sensaciones profundas en el corazón de las niñas.

En muchas partes se tiene como cosa cierta, que el modo que pueden emplear las mujeres para hacerse amar, es barrer el polvo de alguna capilla antigua donde concurren sus esposos y sus amantes, amontonando dicho polvo hacia el sitio en que éstos suelen colocarse. La receta no deja de ser curiosa, y así lo refiere una persona experimentada.

Pero la receta más eficaz, más enérgica, más decisiva, según las autoridades que más han estudiado la materia, la receta infalible es atar al cuello de la persona de que se pretende ser amada, un papelito con las siguientes palabras separadas por cruces *Autos+á Aorto+Noxio+Bay+Gloy+Aperet*.

Ustedes me preguntarán lo que esto significa, pero no he llegado á saber tanto. Lo único que puedo decir es que las tales palabras son palabras mágicas para hacerse amar.

Hay otra experiencia que es considerada como irreprochable por lo decisiva. Un hombre y una mujer se miran, se vuelven á mirar y se miran por tercera vez. Si de resultas de esta serie de miradas, una de las dos personas mueve

un pie ó una pierna involuntariamente, aquella persona queda traspasada por las flechas de Cupido.

Alguien ha dicho que el signo más cierto que existe para que las mujeres anden detrás de uno, es ir delante de ellas.

Y dicho esto, parécenos oportuno presentar un recetario de filtros amorosos que no dejan de ser curiosos. Los antiguos invocaban á los dioses infernales en su composición. Formábanse de varios animales, hierbas y raíces, tales como un pescado llamado *remoza*, de ciertos huesos de rana y del hiponiano. El hiponiano es un pedazo de carne negra, de figura esférica y del tamaño de la higa seca, que el potro lleva en la frente al tiempo de nacer.

Hace amar reducido á polvo, y tomado nada menos que con la sangre de aquél de que se quiere ser amado. Cierta sabio en esta materia, asegura que son admirables las propiedades del hiponiano; pero la dificultad consiste para hacerlo, en encontrar la *higa* en la frente del potro, no en otra parte.

Pero á falta de este medio, puede lograrse el amor llevando en la boca del estómago la cabeza de un milano, ó haciendo tragar al sujeto empedernido pelo del remate de la cola de un lobo, ó también sacáos un poco de sangre en un viernes de primavera, ponedla á secar en un horno, reducidla luego á un polvo muy fino y haced beber una pequeña porción á la persona que amáis.

No ponemos otras recetas, porque con lo dicho basta.

Para hacerse amar ó preparar filtros con igual fin, hay que tener presente muchas cosas. Los viernes parece ser que son los días más favorables para emprender conquistas amorosas; pero á este día, que es el más importante, siguen los que tienen una *r*, como martes, miércoles y el referido viernes. Si en esos días os cortáis las uñas, os saldrán padrastrós en los dedos, señal de que la ventura coronará vuestras esperanzas.

Es importante tener á la vista la tabla de los días felices ó desgraciados de cada mes, pues si bien la razón de esta felicidad ó esta desgracia se ha quedado en el tintero, conviene que conozca el lector en los días que debe ó no debe enamorarse.

Los días 4, 19, 27 y 30 de Enero po-

déis enamoraros sin temor; la dicha coronará vuestros esfuerzos; pero no os metáis en dibujos en los días 13 y 23 de dicho mes, porque estos son muy sagrados.

Si os casáis en el mes de Febrero, hacedlo el 7, el 8 ó el 18; pero si practicáis tal cosa en los días 2, 10, 17 y 21, os disponéis á que os pasarán mil contratiempos.

En Marzo seréis felices el 9, 12, 14 y 16, y desdichados hasta que se os caigan los dientes el 13, el 19, el 22 y el 28.

Abril es muy económico en los días dichosos: tiene dos el 5 y el 23; y desgraciados el 10, el 20, el 29 y el 30.

Los demás meses siguen en igual proporción; aceptad los nones, por regla general, huid de los pares.

Hay en el mundo que está visible, un arco que se llama el *Arco de los amantes*. Si ansiáis á pasar por su centro, os amarán locamente todas las mujeres; si torcéis á derecha é izquierda, recibiréis más calabazas que produce Galicia y Asturias.

CURIOSIDADES AJENAS

CONSEJOS PARA HACER FORTUNA

La economía.

(Continuación)

Además, las locuras de este género se ven muy pronto castigadas; porque el orgullo, que come de vanidad, cena de menosprecio. El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

Evita las deudas. Si quieres saber cuál es el valor del dinero, ve y pídelo prestado: el dinero engendra dinero; los hijos que engendra se reproducen más fácilmente aún, y así sucesivamente.

Cuanto más se multiplican las imposiciones, más se crecen y tanto más pronto se consigue sacar utilidad de ellas. El que disipa un duro, destruye todo cuanto podía producir este duro y hasta centenares de reales.

El buen pagador es dueño de la bolsa de los demás; el que tiene fama de pagar con puntualidad y exactitud en el plazo convenido, puede en todo tiempo gozar del dinero que tengan disponi-

ble sus amigos; recurso apreciable en ocasiones.

Un saco vacío se tiene muy mal en pie.

El que compra al fiado, paga no sólo el valor del objeto que compra, sino que también una prima de fianza por la exposición que corre el vendedor; el que compra al contado, la evita ó puede evitarla.

La Cuaresma es sumamente corta para el que tiene que pagar en la Pascua; procurad mejor acostaros sin cenar que levantaros con una deuda.

Debe mirarse para en adelante en tanto que es uno joven y está en buena salud; el sol de la mañana no brilla todo el día.

Ganad cuanto podáis y guardad lo que ganéis: he aquí la piedra que convertirá en oro vuestro plomo. El que prodiga sin fruto por valor de 20 reales de su tiempo, pierde 20 reales con tanto talento como si los arrojara al mar. El que pierde 20 reales, pierde, no sólo estos 20 reales, sino además todo el provecho que hubiera podido sacar de ellos empleándolos en cualquier industria; lo que, en el espacio que media entre la juventud y la edad proveya, puede ascender á una suma considerable: gastad al día 10 céntimos menos de la ganancia neta que obtengáis.

La independencia, con mucha ó poca fortuna, es una suerte feliz y coloca al hombre que la posee al nivel de los más poderosos.

N.

RÁPIDA AUSENCIA

Recuerdos hay en la vida que jamás pueden borrarse de la imaginación del hombre, que cual yo, hace tiempo delira por una mujer, ángel adorado que mi existencia alegras y que resplandesces cual fuego fatuo en la estrecha senda de abrojos que, para el logro de mis aspiraciones, me tracé en una noche que quizá soñaba.

Lejos, muy lejos de aquí, allá en americanas regiones, vive un ser de célica hermosura, constante embeleso de mi pensamiento que le ve por todas partes, flor abatida por los desengaños de la vida, y que sólo creces alentada por halagüeña ilusión en el árido desierto de la existencia, no dudes nunca que eres la esperanza de mi acen-

drado cariño, ídolo de un amor que renace cada día, y mujer ideada en mis ardorosos ensueños; quizá tratasen de robarme tu corazón, hoy afligido por dolores del alma; pero jamás podrán hacerte desaparecer de mis ojos.

Tal cual la soñó mi mente loca, la encontré, y sus encantadores detalles no puedo olvidarlos un momento; de regular estatura, graciosa y esbelta, reunía la doble y rara perfección de la fineza, su delgadez y forma armónica, de una maravillosa elegancia; su busto ofrecía los contornos esplendentes de una Venus, cuyos tersos divinos reproducían los alcázares de los templos de Atenas en su bajos relieves de blanco mármol; en su rostro me detenía extasiado, creyendo entrever una visión fugitiva, una hada, un ángel, sin poder separarse de aquella cabeza joven y radiante.

¿Cómo describir aquella frente, más tersa que el marfil, más blanca que la flor del lirio, en la que resplandecían el pensamiento y la inteligencia; aquellas cejas perfectamente arqueadas, que se hubieran creído trazadas con una de las flechas de Cupido, de mitológica memoria; aquellos ojos, sobre todo, cuyas pupilas de terciopelo, tenían como al cielo y el Océano, tintas de un negro sombrío y profundo?

Nada más móvil, más cambiante, más encantador que la mirada de aquellos ojos luminosos y dulces, cuya expresión se modificaba á cada momento, según el curso de sus pensamientos, velados algunas veces por fascinadora languidez y que medio cerrados y á través de sus pestañas, parecían entrever los espacios infinitos del cielo de sus amores.

Su boca, espiritual como sus ojos, y sus labios, de húmedo coral, parecían ocultar con sentimiento dientes de deslumbrante blancura; sus cabellos, de castaño pálido, de seda, espesos y largos, coronaban aquella cabeza ideal y formaban una diadema natural, insignia real de juventud y belleza.

Mujer por mí creada y que he visto realizar; visión fantástica que me persigues por doquiera, veo tu sombra que me arroba el alma, y al hacerme la ilusión que te contemplo, te imagino erguida, esbelta, con tu habitual serenidad y vagando por tus labios la misma sonrisa que me ha enloquecido siempre y que se proyecta aun en este triste y voluntario cautiverio.

Te busco en alas de mi dicha y, como siempre, veo brillar en tu rostro más la bondad y el candor que la hermosura; en la dulce expresión de tu mirada, en la tierna y purísima sonrisa de tus labios, descubro una línea perfumada con el aroma de la virtud; por eso, al escribir en el libro de mis ilusiones los sinsabores de hoy, lo consigno con letras de fuego, como recuerdo indeleble de mi desconsolada ausencia;

quiero proporcionarte alegrías y me roban la única de mi vida y en la que todas se funden y reconcentran.

Va á hacer un año te ví por última vez y tu recuerdo grabado está y estará mientras viva; tus rasgados ojos los veo todavía como si te estuviera contemplando, y tu alma de virgen, fiel retrato de tus desinteresados sentimientos, me han hecho adorarte siempre con lo más puro que encierra mi corazón, tesoro escondido que lo guardo con afán ardiente hace tiempo, y que cual ligera golondrina revoloteando en el celeste espacio que nos anima y le da vida, me haces concebir sueños de rosa y de felicidad incomparable, en medio de las penas en que me veo rodeado; astro de luz que en mi existencia triste, haces olvidar pasados desengaños, flor del cielo, que con tu suave aroma dulcificas el escabroso erial que recorro en tan larga y sin igual ausencia.

Un año ya de nuestra separación, y todavía es más grande el sacrificio; no puedo verte ahora, devoraré llorando mi ilusión marchitada, retorceré mi corazón hasta esprimirle la última gota de sangre, pero no me niegues una mirada, una sonrisa, una caricia.

Este sacrificio que de mis esperanzas hago, esta renuncia de mis caros sentimientos, el aislamiento en que desde hace tiempo vivo, donde no tengo una mano cariñosa que mis lágrimas enjague, lo ofrezco por nuestra felicidad de mañana; si la pena que siento, si la angustia que me devora, si el dolor que me consume acabasen con mi vida, bajaría á la tumba con la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber.... de no dejar de quererte nunca.

No soy un ser, soy un eco que, recorriendo las ondas, llega á dejar en tus oídos mis pasados juramentos de amor, son suspiros de mi alma adolorida, que van á contarte, atravesando tan remotas regiones, lo inquebrantable de mi cariño, la soledad de un corazón que, en una ausencia de amor, se reanima todavía impulsado por los destellos que despidieron y aun refractan para mí tus abrasadoras miradas.

E. ESCARTÍN.

SOLEDAD

Soy solo en el mundo,
ya no hay quien me quiera,
ya no tengo quien preste consuelo
ni alivio á mis penas.

I

El ruido me irrita,
la luz me molesta,
porque á oscuras la veo en mi mente
y eso me consuela.

Murióse mi madre,
qué desgracia aquella,
á torrentes salían mis lágrimas;
también lloraba ella,
y á través del llanto
miraba á la muerta,
y cerró sus párpados
con su mano trémula,
mientras yo maldecía mi suerte
diciendo blasfemias:
Soy solo en el mundo,
ya no hay quien me quiera,
ya no hay quien me alivie
cuando tenga penas;
ya murió mi madre,
ya estoy solo en la faz de la tierra.

Volvió hacia mi rostro
su linda cabeza:
No estás solo en el mundo, me dijo,
lloraremos los dos á la muerta.

Desde aquella noche
tan triste y tan negra,
¡cuánto la he querido!
¡Cuánto me amó ella!
Desde entonces mis penas morían
nacidas apenas.

II

Ayer las campanas
doblaban por ella;
ahora sí que estoy solo en el mundo,
ahora sí que mi suerte es adversa.

Hasta el Cementerio
me fuí para verla;
echaron su féretro
en la hoya tétrica;
después lo cubrieron
echándole tierra.

Cuánto me quería;
qué preciosa era;
qué solo me quedo;
qué inmensas mis penas,
y no hay nadie que pueda aliviarlas,
ya se murió ella.

LUCENTE F. AMENO.

NOTICIAS

En atento y afectuosísimo B. L. M. ha sido invitado por la primera Autoridad gubernativa de la provincia el Director de este modesto semanario, con el objeto de exponerle sus propósitos acerca de las relaciones que desea guardar con la Prensa local, y de los cuales estamos enterados por las referencias que hace en su número de ayer nuestro estimado colega *La Campana Gorda*.

La circunstancia de hallarse ausente la persona á quien el B. L. M. se dirige, priva al Director de este periódico del gusto de corresponder con la necesaria diligencia á tan cortés invitación; la que será atendida, sin embargo, con la distinción que se merece, tan pronto como se halle entre nosotros.

Entretanto, la Redacción, en su nombre, tiene la alta satisfacción de dar á

mencionada Autoridad la más respetuosa bienvenida.

X

Asociación Agrícola Toledana.

En las últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva de esta Asociación ha preparado la misma la asistencia á la Exposición Universal de París de los agricultores é industriales de la provincia; obtenida ya la concesión de terrenos para la misma, la Asociación emprenderá una activa propaganda para aumentar la concurrencia de expositores asociados, á los que da resuelto el problema, por correr á cargo de la Asociación la tramitación y despacho de las solicitudes y los gastos todos que se originen.

Ha repartido estos días la Asociación el primer número de su *Boletín*, donde se publican los Estatutos y acuerdos que interesan á los agricultores y ganaderos de la provincia, por toda la cual se continúa una activísima propaganda, que se reforzará mediando los viajes de propaganda que inicia la Comisión Ejecutiva á los diversos pueblos de la provincia, comenzando por uno que realizarán la próxima semana á los partidos de Talavera, Torrijos é Illescas, el Presidente y Secretario, acompañados de respetadas personalidades que gozan de gran influencia y prestigio en dichas localidades.

Hasta la fecha siguen recibiendo numerosas adhesiones de todos los pueblos, en muchos de los cuales se han constituido *Juntas locales*, no siendo menor el número de cartas y adhesiones que se reciben de Senadores, Diputados y grandes propietarios y agricultores.

X

De los Aspirantes examinados hasta ayer en la Academia de Infantería, han aprobado los tres ejercicios 126.

PASATIEMPOS

En la mesa redonda de un hotel de provincia:

—¡Mozo! Palillos.

—Se han acabado, señora.

El vecino de al lado, en actitud galante, y limpiando el palillo que tenía entre dientes:

—Hágame Ud. el obsequio de aceptar éste, señora. No lo he usado más que esta vez.

**

A un hombre muy miserabile le decía un amigo suyo:

—Pero, hombre, ¿es posible que sea usted tan tacaño? Se dice que en su casa de Ud. todos tienen un hambre que se las pelan.

—¡Mentira! En mi casa todo el mundo está harto. Mi mujer está harta de mí, yo estoy harto de mi mujer, los criados están hartos de nosotros, y nosotros hartos de los criados.

**

—Toribio, toma esta carta, compras dos sellos y de paso una libra de chocolate. Anda listo que va á salir el correo.

—Voy á ser una locomotora.

El criado vuelve á casa.

—Está Ud. servida, señorita.

—¿Y el chocolate?

—Toma, el chocolate, en el correo; le puse uno de los sellos, y lo eché por el buzón.

**

—¿Cómo puedes tener presente todos los pecados cuando haces examen de conciencia?

—Muy fácilmente: la víspera voy tarde á casa con bastante vino en el estómago, mi mujer se incomoda, empezamos á disputar y me recuerda todas las faltas que he cometido desde que la conocí.

ANUNCIOS


EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 32, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7


RELOJERÍA
DE
ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composturas garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55—Lucio, 8.